Su Majestad no recoge el cuarto

JUAN BAUTISTA FERNÁNDEZ ÁLVAREZ-ROBLES

Su Majestad no recoge el cuarto

Guía para no criar a un pequeño rey tirano

TOROMÍTICO

EDICIONES TOROMÍTICO
Colección Padres y educadores

© Juan Bautista Fernández Álvarez-Robles, 2026
© Editorial Almuzara, s.l., 2026

Primera edición: septiembre de 2026

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*».

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Director editorial: Óscar Córdoba
Edición de Ana Cabello Salinas
Corrección de Nieves Porras

www.toromitico.com
Síguenos en @toromiticolibros

pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com
Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3, 14005, Córdoba.

Imprime: Gráficas La Paz
ISBN: 978-84-19962-79-9
Depósito Legal: CO-1693-2026
Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

A Paloma, mi mujer. Porque cada vez que perdí el norte, tú fuiste mi sur. Este libro también es tuyo.

PRÓLOGO 13

PREÁMBULO REAL 17

DECRETO I. SOBRE LA AUTONOMÍA, PARA QUE EL PRÍNCIPE NO TOQUE UN CALCETÍN 19
La sobreprotección disfrazada de amor 20
El otro extremo:
independencia a la fuerza 21
Autonomía no es «haz lo que quieras» 21
Las tareas de la vida
y el valor del intento 22
Autonomía emocional: el arte de sostener sin sustituir 23
Epílogo sin corona 23
Pequeñas tareas, grandes enseñanzas
(y más paciencia para ti, claro) 24
Deja que se caigan
(pero con dignidad... y casco emocional, por si acaso) 27
En resumen: Educa un rey, no un tirano 30
Juegos y ejercicios para fomentar la autonomía
(y evitar que pierdas la paciencia en el intento) 33
Decálogo para lograr autonomía en los hijos (
o cómo dejar de atar cordones que no son tuyos) 36
«Dales raíces para crecer, alas para volar…
y espacio para caerse sin miedo» 39

DECRETO II. DE LOS LÍMITES, PARA QUE NO PAREZCAN UN EXILIO REAL 41
Límites: La muralla de su reino (y tu cordura).
Aprendiendo a decir «NO» (sin que te coronen villano) 42
Estrategias de disciplina para reyes en formación 44
Consejos prácticos para padres 47
Decálogo de los límites 50
Conclusión: forjando el reino del mañana 53

DECRETO III. DE LA RESPONSABILIDAD, PARA QUE EL HEREDERO JAMÁS ASUMA CULPA NI TAREA ALGUNA ... 55
1. El niño irresponsable: una joya de la monarquía ... 56
2. Responsabilidad: ese engorroso arte de hacerse cargo ... 57
3. De la rutina nace el hábito, y del hábito, el imperio ... 59
4. Responsabilidad en tres frentes: hogar, escuela y mundo ... 60
5. Final sin trono, pero con orgullo ... 61

DECRETO IV. DE LA PROHIBICIÓN DE COMPARTIR BIENES, TESOROS Y ATENCIÓN REAL ... 63
«El trono es mío, el juguete es mío, la merienda es mía, y tú… tú eres mi sirviente» ... 63
1. La empatía se entrena con ejemplo y acompañamiento ... 65
2. El ambiente familiar como gimnasio de la generosidad ... 67
3. Juegos y retos que enseñan sin parecer clase de valores ... 69
4. Turnarse, esperar y respetar como arte cotidiano ... 71
5. Reciedumbre: enseñar a ser fuertes… para los demás ... 73
6. La laboriosidad como forma de entrega ... 75
7. Pensar en los demás antes que en uno mismo (sin crear mártires infantiles) ... 77
8. La satisfacción del trabajo bien hecho: el placer de dar lo mejor ... 79

DECRETO V. DE LA CREATIVIDAD Y LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN, SIEMPRE QUE NO SUPERE LAS EXCENTRICIDADES REALES ... 83
Parte I: El pequeño excéntrico absolutista ... 83
Parte II. Educar en la creatividad real (sin excentricidades reales) ... 87

EDICTO VI. SOBRE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL DE PEQUEÑOS REYES ... 101
Parte I: El drama emocional como arte de la corte ... 101
Parte II: Enseñar a gobernar las emociones ... 107

EDICTO VII. DE LA MOTIVACIÓN Y LA SUPERACIÓN PERSONAL, SIN ALFOMBRAS ROJAS ... 111
Parte I: El absolutismo moderno ... 111
Parte II: El esfuerzo te hará grande (aunque al principio no te apetezca) ... 119
Parte III: Cómo entrenar el músculo del esfuerzo en casa (sin dramas y con mucho sentido común) ... 122

Parte IV: El pequeño resumen práctico para los padres (o cómo saber si vas por buen camino sin volverte loco)..... 125

EDICTO VIII. DEL AMOR POR EL APRENDIZAJE, SIN PRIVILEGIOS EXCLUSIVOS..... 127
Parte I: El conocimiento no es un lujo..... 127
Parte II: Curiosidad natural vs. sistema encorsetado..... 130
Parte III: Cómo encender la chispa (sin juegos artificiales ni hipermotivación)..... 133
Parte IV: Cuando aprender cuesta… y aun así vale la pena..... 137
Parte V: Pequeño resumen práctico para padres (y una última llamada al adulto que quiere formar personas, no solo alumnos)... 139

EDICTO IX. SOBRE EL TIEMPO DE PANTALLA Y LA TECNOLOGÍA, PARA QUE NO USURPEN EL REINO DIGITAL..... 143
Parte I: Cómo regular el uso de pantallas (sin montar una guerra civil)..... 149
Parte II: Alternativas de actividades sin pantallas (para pequeños súbditos de todas las edades)..... 153
Parte III: La tecnología como aliada (y no como el nuevo tirano del trono familiar)..... 158

EDICTO X. DEL LIDERAZGO NATURAL Y HUMILDE, PARA QUE EL SOBERANO SIRVA Y NO SOLO SEA SERVIDO..... 163
Parte I: El verdadero liderazgo: servir y no mandar..... 166
Parte II: Enseñar valores como la humildad, la escucha activa y el respeto (o por qué el mundo no necesita más mini-CEO en casa). 173
Parte III: Dinámicas para desarrollar el liderazgo (sin cultivar el egosistema real ni premiar al mininarciso de la casa).. 177

EPÍLOGO REAL. DECÁLOGO PARA DESTRONAR CON CARIÑO..... 183

DEDICATORIA FINAL..... 185

APÉNDICE REAL. RECURSOS PARA PADRES: HERRAMIENTAS PARA EDUCAR SIN CORONAS (NI EXCUSAS)..... 187
Test: ¿Tienes un pequeño rey absoluto en casa?..... 189

CONCLUSIÓN FINAL 197
1. Actividades familiares para fomentar el desarrollo personal (sin pantallas ni excusas) 198
2. Técnicas educativas que funcionan cuando nada parece funcionar 201
3. Recordatorios para educar con coherencia (y no perder el rumbo) 202
Y un último recordatorio… 203

PRÓLOGO

Conozco como docente, padre y amigo al singular autor (al que no hay que perder de vista) de este singular libro (oportuno y necesario). En esta ocasión, Juan Bautista Fernández ha escogido un acertadísimo tema, que sin duda será de gran beneficio para muchos padres, tanto en nuestro idioma como en otros.

Como escribí en *Guía para ser buenos padres* (Toromítico), la autoridad de los padres y la libertad de los hijos no son realidades antagónicas, sino una necesidad complementaria. Es necesario amar mucho para sobreponerse al esfuerzo, la complicación y el agotamiento que supone hacerse obedecer por un hijo en su beneficio y exigirle vencer los obstáculos que le permitirán ser cada día más capaces, fuertes y libres.

Ejercer la autoridad, reinar sobre el hijo, es su liberación. La autoridad no es un fin en sí misma, pero sí un medio estupendo para educar y permitir el desarrollo de la libertad de los hijos: liberarse de toda esclavitud y manipulación, incluso de la de ellos mismos y de sus apetencias en contra de lo que quieren de verdad y necesitan.

Nuestra autoridad como padres y madres les confiere lo que no pueden darse ellos o ellas mismas: seguridad, confianza, realismo, tolerancia a la frustración, equilibrio, satisfacción duradera, protección, comprensión, armonía, aceptación, optimismo y capacidad de amar y descubrir y disfrutar de ser amado.

Nuestros hijos o hijas no necesitan padres o madres rígidos: egocéntricos que se excusen en la autoridad para vivir más cómodos y se quieran más ellos que la libertad y la propia vida

diferente de sus hijos. Como tampoco débiles, cómodos, llenos de buena voluntad, que intenten ganarse el afecto de sus hijos o hijas permitiéndoles más de lo que deben. Tomando como excusa las erróneas teorías de moda de la psicología que amparen su inacción y su falta de fortaleza.

La autoridad de padres y madres, impuesta sobre la inexperiencia vital de los hijos, es como la barandilla de un puente a gran altura. Las barandillas del puente le permiten avanzar, cruzar el precipicio, sin peligro, con cierta flexibilidad, porque el puente es ancho, pero marcando los límites infranqueables.

Los padres y las madres que no hacen de barandilla, o lo intentan hacer pero resultan barandillas muy débiles, no ayudan a sus hijos a cruzar el puente, sino que les generan más miedos e inseguridad, lo que no los hace autónomos para pasar todo precipicio. Sus hijos o hijas no madurarán nunca. Permanecerán afectivamente infantiles, superados por la vida, temerarios, creyéndose capaces de todo y sucumbiendo ante los obstáculos, con tendencia a la desesperación y la depresión cuando la realidad se les impone y el obstáculo les parece insuperable y no hay padre o madre que pueda solucionarlo, porque es ya su obstáculo.

Por el contrario, quienes aman tanto a sus hijos que optan por la incomodidad de exigirles son madres y padres que generan mayor amor en los hijos o hijas. Inspiran más respeto en la medida en que les han enseñado a vivir, defenderse, soportar dificultades y vencerlas, en la medida en que les han liberado, incluso de sus caprichos y vaivenes.

Los buenos padres y madres no tienen necesidad de buscarse a sí mismos y mantener bajo su dependencia a sus hijos como medio para afirmarse oponiéndose a ellos, porque son maduros y no sienten complejo cuando sus hijos les contradicen (en el fondo se alegran de que sean capaces y estén madurando, aunque aún falte camino). Pero tampoco intentan sentirse queridos por unos hijos a los que intentan solucionar todos los problemas porque ellos no soportan ver las dificultades en estos; en

el fondo, porque temen que no sean capaces de superarlas: por desconfianza en ellos, lo que baja aún más la autoestima de los hijos, y aumenta su inmadurez y su desafecto por los padres y madres, así como su ingratitud a medio y largo plazo.

Los buenos padres y madres, en definitiva, educan a sus hijos e hijas. Ese es su papel, porque es lo que más quieren: hacer bien su labor de padres para que sus hijos sean muy felices. El objetivo no es conseguir que nuestro hijo tenga una vida cómoda, sino que tenga una vida feliz. Porque sin educación no hay felicidad. Y sin autoridad no hay educación.

Por eso me encantó saber que Juan Bautista, con quien me honra trabajar a diario y a quien ha sido fácil alentar en esta aventura, había tenido la intuición de elegir este tema y escribir sobre él para los padres y madres de hoy, con su tono de humor característico y con su experiencia. Un acierto al que, sin duda, seguirán muchos más. Pero disfrutemos de este tomando notas prácticas de las pistas que Juan Bautista nos da.

Fernando Alberca
Profesor y doctor de la Universidad de Córdoba
Máster en Neuropsicología y Educación
y en Asesoramiento Educativo Familiar
fernandoalberca.com



PREÁMBULO REAL

Nos, por la gracia de Dios, del café de las mañanas y de la paciencia infinita que solo conocen los padres y madres, Soberanos y Protectores del Hogar, Reyes y Reinas de la Tupperware Vacía y del Calcetín Desparejado, Custodios de la Mochila Escolar y del Mando de la Televisión,

Hacemos saber, por la presente, a todos nuestros súbditos, parientes, abuelos, suegros, vecinos, maestros y demás habitantes de este reino doméstico:

Que con el noble propósito de formar a nuestros Herederos para que algún día asuman con dignidad, equilibrio y buen humor el gobierno de sus propias vidas (y, si insisten, del resto del mundo), hemos decidido compilar en estas páginas un Edicto Real que recoja las más altas y caprichosas disposiciones para su educación.

Aquí hallarán Mandatos y Provisiones que, aunque parezcan dictados por el mismísimo Consejo de la Corte Absolutista, esconden el verdadero arte de criar hijos funcionales y felices… siempre que el lector tenga la astucia de leer entre líneas y aplicar, en ocasiones, justo lo contrario de lo que se proclama.

Mandamos, pues, que el presente texto se lea con el debido respeto, la debida risa y, cuando proceda, con lápiz en mano para tomar nota de aquello que pueda salvar el reino de la tiranía infantil.

Y para que así conste, lo firmamos y sellamos en nuestra mesa de comedor, a la hora en que los niños duermen (o al menos eso creemos).

Dado en Palacio, Año de Gracia del Último Berrinche, Reinado de la Toalla Mojada sobre la Cama.





DECRETO I

SOBRE LA AUTONOMÍA, PARA QUE EL PRÍNCIPE NO TOQUE UN CALCETÍN

> «Por mandato de Su Majestad, se dispone que el Heredero jamás se vea en la penosa obligación de vestirse solo, preparar su mochila o atarse un zapato, pues tales oficios son propios de sirvientes, vasallos y progenitores. No obstante, en secreto, el sabio gobernante sabrá instruirle en estas artes para que, llegado el día, pueda sobrevivir sin ayuda del mayordomo real».

Recuerdo una escena aparentemente insignificante, pero que dejó una huella imborrable en mi conciencia como padre. Mi hijo, de apenas cuatro años, me miró muy serio y me pidió que le pusiera el abrigo… mientras ya lo llevaba puesto. Durante unos segundos me quedé paralizado, como si su petición hubiera activado un resorte de lucidez: no estábamos criando a un niño que aprende a valerse por sí mismo, sino a una pequeña alteza que espera, incluso en lo innecesario, la asistencia incondicional de su corte personal.

Esa escena, tan inocente como absurda, me llevó a una conclusión tan clara como incómoda: cuando no fomentamos la autonomía, no estamos protegiendo al niño, sino preparando el terreno para que se convierta en un déspota doméstico bien abri-

gado. Y así entramos en ese fascinante (y a veces desesperante) mundo de la autonomía infantil.

Autonomía. Una palabra que, con sus nueve letras, suena a libertad, crecimiento, independencia..., pero también a derrames de leche, zapatos del revés y montones de frustración contenida. Una promesa de paz a largo plazo, que pasa por la tormenta del «hazlo tú solo» repetido mil veces. Lo que ocurre es que, en nuestro intento por fomentar esta preciada habilidad, a menudo caemos en dos errores igual de nocivos: sobreproteger en exceso o exigir independencia prematura. Y en ambos casos, el resultado no es precisamente un niño autónomo, sino uno inseguro, frustrado o encantado de vivir en un sistema feudal donde nosotros servimos y ellos mandan.

LA SOBREPROTECCIÓN DISFRAZADA DE AMOR

El primer error, el más común y socialmente aceptado, es el de la sobreprotección. Lo justificamos con frases tan entrañables como peligrosas: «Es que todavía es pequeño», «ya tendrá tiempo de aprender» o el clásico «yo lo hago más rápido». De este modo, acabamos atándole los cordones, recogiéndole los juguetes, preparándole la mochila y, en casos extremos, haciéndole hasta los deberes... Todo en nombre del amor. Porque sí, seamos sinceros: proteger da seguridad, pero también da control. Control sobre los tiempos, sobre el orden y, por qué no decirlo, sobre el caos emocional que implica soltar poco a poco las riendas.

El problema es que ese tipo de amor práctico —que hace todo por ellos— no fortalece, sino que debilita. Envuelve al niño en una burbuja tan cálida como limitante, donde el mensaje que recibe no es «te quiero», sino «tú no puedes». Así, el niño aprende a esperar que alguien le resuelva la vida, y cuando se le pide que actúe por sí mismo, responde con desgana, resistencia o directamente con la frase más temida por cualquier educador: